

La Universidad Nacional Autónoma de México cumple cien años.

Sirva este breve postulado para celebrar un siglo de aportaciones fundamentales a la vida política, científica, imaginaria y humanística que ha dado al país. Es cierto que vivimos tiempos de crisis, pero éstos no han sido ni los únicos ni los últimos. La UNAM se ubica en el corazón de nuestro tiempo, como lo estuvo en 1910, en 1929, en 1968. Los retos, si bien distintos, están ahí: una educación comprometida con la vida social, la necesidad del desarrollo técnico y humanístico, la urgencia de rememorar sus logros para contribuir a llevar a la nación a los retos que nos depara el futuro porque ésta, precisamente, ha sido la tarea de nuestra Universidad: construir el futuro a partir de los retos del presente.

El discurso pronunciado el pasado mes de octubre por el Secretario General de la UNAM, Sergio M. Alcocer, contenido en estas páginas, demarca no sólo los aciertos históricos sino las expectativas para adentrarnos en el nuevo mundo del siglo que ya habitamos y del mañana que presentimos. Más allá de las fiestas del Bicentenario, tenemos ante nosotros el tesoro del presente. Una Universidad centenaria, cuyo fundador visionario, Justo Sierra, dejó sus semillas plantadas: la ciencia, la memoria, el cultivo de las artes y las letras. Continuidad y ruptura permanentes. En esta dialéctica no pueden faltar las palabras de poetas como Vicente Quirarte ni las reflexiones de Rosa Beltrán acerca de la necesidad de cultivar el cuento como un remanso cuya tradición se hunde en algunas de las mejores páginas de nuestra historia literaria. La capacidad de transformación de la Universidad no es infinita: se debe al esfuerzo de investigadores, profesores y alumnos. La suya es una infinitud siempre renovable.

Siempre con sus relojes al día, la UNAM nos sorprende. Adolfo Castañón, quien recibió el Homenaje al Bibliófilo en la pasada Feria del Libro de Guadalajara, rinde muestras de su generosidad en las palabras dedicadas al gran poeta venezolano Rafael Cadenas reconocido con el Premio FIL de Literatura y Lenguas Romances 2009. Por su parte, Jacobo Zabludovsky rememora el corazón de la Ciudad de México en un texto entrañable, pleno de nostalgia. Mientras tanto, Luis de Tavira reflexiona acerca de los veinte años de la caída del Muro de Berlín con un espíritu libérrimo recordando, a su vez, al dramaturgo alemán Bertolt Brecht. Al mismo tiempo, Fernando Fernández nos descubre la amistad entre el poeta asturiano Alfonso Camín y Ramón López Velarde —fraternidad insoslayable entre España y México. Margarita Peña recorre la genealogía de la familia Terrazas desde los tiempos de la Independencia hasta la Revolución. Juan Gustavo Cobo Borda se adentra en el universo de Marcel Proust y Rolando Cordeira nos convoca a la lectura de *Paren al mundo que me quiero enterar* de Antonio Navalón.

La exposición *Invencción constructiva*, que se podrá visitar en el Museo del Palacio de Bellas Artes hasta el mes de febrero, muestra la evolución creativa de Manuel Felguérez desde la década de los cincuenta hasta años recientes: “En realidad, dice, el artista va enriqueciendo su obra, va evolucionando. Hay momentos en que se notan más cambios y momentos que se ven más lentos, pero así es la dinámica de la creación”. Las páginas centrales de este número de la *Revista de la Universidad de México* se engalanan y rinden homenaje a la obra de Felguérez, una de las figuras fundamentales de las artes plásticas de nuestro país.

En el mismo tenor, Bruce Swansey recorre la obra y el mundo imaginario del gran pintor irlandés Francis Bacon, piedra de toque de la plástica contemporánea, mientras que la poeta y narradora Carmen Boullosa explora las vicisitudes de la vida de Edward Hopper y su esposa, Josephine Nivison, en un relato donde se ponen a prueba las complejas relaciones de una pareja de artistas.

Completan esta entrega una semblanza de la obra de Milorad Pavic, uno de los renovadores de la narrativa contemporánea, y los textos de Bruno Estañol, Gerardo Laveaga, Anamari Gomís, Jorge Eduardo Navarrete, Caludia Guillén, Vicente Leñero, David Huerta, Hugo Hiriart, José de la Colina, Pablo Espinosa y José Gordon.

2010, año cabalístico, como lo ha señalado Carlos Fuentes, abre sus puertas con la esperanza de un universo rico en aciertos y esperanza.